

Notas y comentarios

Anuario de Psicología
1991, nº 50, 99-108
© 1991, Facultat de Psicologia
Universitat de Barcelona

Pierre Janet, un contemporáneo de Sigmund Freud. La noción del inconsciente

Blanca Anguera
Universidad de Barcelona

Acercarse a la obra de Pierre Janet implica contactar con la encrucijada en la que se unen tres aspectos importantes de la Historia de la Psicología: la historia de la hipnosis, la historia de los pioneros de la psicología francesa y la historia de la psicología dinámica. Janet es el hombre que trabaja intensamente en cada uno de estos campos.

Al analizar la historia de la hipnosis Boring (1979) señala que el hipnotismo constituye la raíz principal de la psicología dinámica. Lo mismo expresó Freud en 1923:

«Nunca se sobreestimaré demasiado la importancia del hipnotismo para el desarrollo del psicoanálisis... (éste) administra la herencia que ha recibido del hipnotismo». (Freud, 1923, p. 2730.)

Este nexo de unión entre hipnosis y psicología es claro y manifiesto en el trabajo de Janet.

Nos interesa observar qué ocurre con la práctica hipnótica en el área cultural francesa, en cuya capital instaló Mesmer su escena.

Tras la muerte en 1860 de Braid —médico inglés que hizo el paso del mesmerismo a la hipnosis— los franceses se interesaron por el tema del «sueño nervioso» y en el país surgieron dos importantes escuelas que, al mismo tiempo que profundizaban en el tema de la hipnosis, avanzaban en la asistencia clínica de los neuróticos. Es en Francia donde se inicia el gran movimiento psicoterapéutico y el proceso de inserción de los neuróticos dentro de la ciencia.

La escuela de Nancy, dirigida por Liébault (1823-1904) y Bernheim (1840-1919) se ocupó de la hipnosis, poniendo énfasis en su finalidad terapéutica.

El hecho de que por entonces hiciese lo mismo Charcot (1825-1893) en París, aunque mantenía unos puntos de vista distintos a los de Bernheim, hizo que en contraste con la escuela de París se hablase de la escuela de Nancy. La rivalidad entre ambas escuelas marca la década de 1880 a 1890.

En general el trabajo de Bernheim fue de índole más clínico, terapéutico y de mayor preocupación social. El de Charcot, por el contrario, será más sistemático, teórico y académico. La lectura de su trabajo de 1882 en la Académie des Sciences, significó la rehabilitación oficial de la hipnosis.

La gran diferencia entre Bernheim y Charcot fue que para este último la hipnosis era algo específico de los histéricos. Bernheim sostuvo —y la historia le ha dado la razón— que la hipnosis es un fenómeno normal que puede ser inducido en la mayoría de personas. Sin embargo, la victoria de Nancy careció de futuro en lo que atañe a las investigaciones de la hipnosis, ya que a la muerte de Charcot, ocurrida en 1893, comenzaron a declinar. Se diría que Charcot, con toda su autoridad y prestigio, había creado un clima tranquilizador para el hipnotismo: lo dotaba, con su teoría fisiológica, de una racionalización científica. Pero, tras su muerte, una ola de denigraciones acusó a la terapéutica hipnótica de atentar contra la dignidad del enfermo y de ser un tratamiento peligroso. Cuando, años más tarde, Janet estudia en *Les Médications psychologiques* (1919) las causas del declive de la hipnosis cita el exceso de confianza del público en esta terapia que, aplicada frecuentemente sin tener en cuenta la hipnotizabilidad, provocaba decepciones. Añade, además, la falta de una psicología científica coherente y utilizable por los médicos.

Charcot, líder de la Salpêtrière, investigó tanto la hipnosis como la histeria. Para él, lejos de ser un método para curar enfermedades, la hipnosis era en sí misma una neurosis. En cuanto a la histeria, creía que la causa fundamental era neurológica y además existía la «idea» —en general un traumatismo psíquico—, que aunque sólo fuera la causa del síntoma, dependía de un mecanismo dilucidable; de ahí la posibilidad de curar, si no la histeria, al menos sus síntomas. A pesar de su fina sensibilidad psicológica, su visión de las enfermedades mentales era claramente neurológica. En eso Charcot era un hijo de su época: si no se llegaba a los «nervios» tangibles no se era científico.

Janet, vinculado inicialmente a la Salpêtrière, se alejó después de Charcot para acentuar más el carácter psicológico de las neurosis y, en cuanto a la hipnosis, finalmente se acercó a las ideas de Nancy subrayando la preeminencia del factor psicológico.

Todo su trabajo en ese momento y en ese lugar, sitúan también a Janet como uno de los pioneros de la historia de la psicología francesa. Comprender el tipo de psicología que se inicia en Francia requiere tener en cuenta las dos raíces principales de las que surgió: la filosófica (Descartes y Comte) y la raíz psiquiátrica. El interés de los franceses en las enfermedades mentales viene de lejos, sólo es necesario recordar el trabajo de Pinel. Sobre este transcurso surge la obra de los tres grandes pioneros franceses: Ribot (1839-1916), Binet (1857-1911) y Janet (1859-1947).

Al mismo tiempo, hacia 1880, la primera psiquiatría dinámica consiguió el reconocimiento universal gracias a Charcot y Bernheim. Cronológicamente ha-

blando, Pierre Janet fue el primero en fundar un nuevo sistema de psicología dinámica destinado a reemplazar a los del siglo XIX y, a causa de ello, su trabajo es también el nexo de unión entre la primera psiquiatría dinámica y la que surgirá en 1900, el psicoanálisis. Así lo reconoció explícitamente Freud:

«La atribución de los rendimientos patológicos de las enfermedades nerviosas, y especialmente de las histéricas, al poder de pensamientos inconscientes, fue efectuada, antes que nosotros, por Janet, discípulo del gran Charcot, y luego, con nuestra colaboración, por el doctor Breuer, de Viena». (Freud, 1906, p. 1313.)

Y no obstante todo este extenso trabajo, hoy Janet es un autor prácticamente olvidado, sus obras nunca han sido reimpresas y cada vez son más difíciles de obtener. Como señala el historiador Ellenberger (1970):

«Janet es un ejemplo notable de cómo la fama y el olvido se distribuyen de manera desigual entre los científicos. Hacia 1900 sus contemporáneos tenían la impresión de que pronto sería el fundador de una gran escuela. Sin embargo, a pesar del constante desarrollo de su obra, pareció como si se separara lentamente de la tendencia general. Muchos psiquiatras y psicólogos, así como personas cultas, todavía le veían únicamente como el autor de *El automatismo psicológico* (...). Casi parece como si algún hado misterioso hubiera decretado el olvido de la memoria de Janet. Cuando murió, el 24 de febrero de 1947, en París no había periódicos debido a una huelga de impresores; su muerte pasó por tanto inadvertida. Cuando reaparecieron los periódicos, el 18 de marzo, fue mencionada la noticia en dos líneas entre un gran número de informaciones de otro tipo. En 1956 fue celebrado en la Salpêtrière el centenario de Freud, al que se erigió un monumento en recuerdo de su visita a la clínica de Charcot en 1885-1886, pero nadie pensó en erigir un monumento a Janet en su centenario, en 1959, aunque fue allí donde había realizado sus estudios (...). Más aún, sus obras nunca han sido reimpresas; cada vez son más raras y difíciles de obtener». (Ellenberger, 1970, p. 472.)

Nos interesa investigar la diferente perspectiva que tenían Janet y Freud sobre la noción del inconsciente, pero antes empezaremos por mencionar algunos aspectos de la vida de Janet.

Biografía de Pierre Janet. (1859-1947)

Nació en 1859 en París y, exceptuando siete años que pasó de profesor en provincias y varios viajes al extranjero, vivió toda su vida en la capital francesa. Procedía de la clase media alta, de una familia que había producido numerosos eruditos, juristas y filósofos. Era agnóstico y liberal.

Los primeros trabajos importantes de Janet fueron publicados entre 1889 y 1905. Más tarde comenzó a reconsiderar sus teorías, pero sus trabajos pasaron casi inadvertidos en medio de la confusión política provocada tanto por la I como por la II guerra mundial. En el momento de la liberación de París, en 1944, era un anciano de 84 años. Murió tres años después, a los 87 de edad.

Janet era el hijo mayor de una madre joven (tenía 21 años cuando él nació), mientras que los 45 años de su padre le hacían pertenecer a otra generación. Le siguieron dos hermanos: Jules y Margarita.

La persona de la familia que ejerció una mayor influencia sobre Janet fue

su tío Paul Janet. No sólo le ayudó en su carrera, sino que en la vida de estos dos hombres se pueden trazar grandes paralelismos. Ambos eran tímidos, solitarios, ambos sufrieron un periodo de depresión en la adolescencia y, después de superarlo, siguieron con éxito su carrera. Ambos entraron en la *École Normal Supérieure*, enseñaron filosofía en el liceo y posteriormente fueron profesores universitarios y miembros del *Institut de France*. Paul Janet escribió libros de filosofía que fueron clásicos en Francia durante dos o tres generaciones, y numerosos estudios sobre historia de la filosofía.

Janet sufrió a los 15 años un periodo de depresión e interrumpió sus estudios durante varios meses, en los que padeció al mismo tiempo una crisis religiosa. Consiguió, sin embargo, sobreponerse a la depresión y encontrar un nuevo equilibrio. A partir de entonces se convirtió en un brillante estudiante y decidió dedicarse a la filosofía.

Después de terminar sus estudios de bachillerato logró ser admitido en la *École Normal Supérieure*, para salir tres años más tarde como *Agrége* de Filosofía.

Una vez terminados sus estudios se dedicó inmediatamente a su carrera profesional. A los 22 años empezó a enseñar filosofía en el liceo de El Havre donde estuvo casi siete años, es decir hasta 1889. Janet dedicaba la mayor parte de su tiempo libre al trabajo voluntario en el hospital de El Havre y a la investigación psicológica que estaba realizando.

Decidido a hacer su tesis doctoral en «Letras» pensó en estudiar las *alucinaciones* en conexión con el mecanicismo de percepción y se dirigió a un médico en busca de ayuda para poder observar pacientes. El Dr. Gibert habló a Janet de una persona notable: Léonie, ésta fue llamada al Havre y sometida a los experimentos de Janet *durante varios años*. Janet pudo demostrarse a sí mismo que le era fácil hipnotizarla, no sólo directamente sino también a distancia, y darle sugerencias «mentales» que ella cumpliría exactamente. Escribió un trabajo acerca de sus primeros experimentos, que fue leído por Paul Janet en nombre de su sobrino en 1885 en la Sociedad de Psicología Fisiológica de París, bajo la presidencia de Charcot. El trabajo produjo sensación, y como resultado de esa comunicación llegaron a El Havre una serie de visitantes distinguidos de diversos países ansiosos de ver a Léonie.

Mientras tanto, Janet había comenzado ya el trabajo clínico regular en el Hospital de El Havre donde tenía una pequeña sala a su disposición, en la que podía examinar a histéricos. El propio Janet denominó esa habitación *Salle Saint Charcot*, lo que expresa claramente su admiración por el maestro de la *Salpêtrière*.

Los resultados de sus investigaciones fueron publicados en la *Revue Philosophique* desde 1886 hasta 1889 y fueron la base de la tesis principal de Janet, *L'automatisme Psychologique*, libro cuya primera edición fue publicada en 1889.

La ceremonia de la presentación de su tesis tuvo lugar en la Sorbona en junio de 1889. Janet, que ya era conocido en los círculos filosóficos y psicológicos por sus publicaciones durante los tres años y medio anteriores, adquirió entonces reputación de maestro.

Este mismo año se instala en París donde, debido a la Exposición Universal, científicos de todo el mundo se unían participando en congresos. Entre ellos tuvo lugar el *Congreso Internacional de Hipnotismo Experimental y Terapéuti-*

co. Janet era uno de los miembros del comité junto con Liébeault y Bernheim, y tuvo muchas oportunidades de relacionarse con celebridades del mundo psicológico. Entre los 300 participantes se encontraban William James, Lombroso y un joven vienés llamado Sigmund Freud.

Janet supo desde el principio que no podría proseguir su investigación psicopatológica si no lograba el título de doctor en medicina, y decidió empezar sus estudios médicos en 1889 mientras continuaba con su profesión y sus investigaciones.

A partir de 1890 pasó mucho tiempo viendo pacientes en las salas de Charcot en la Salpêtrière. Allí prosiguió sus investigaciones clínicas a través de una serie de pacientes, las cuales desempeñaron un papel importante en la elaboración de sus teorías.

Charcot, deseando incorporar la psicología experimental a la gran unidad de investigación que había creado en la Salpêtrière, abrió con este fin un laboratorio, que confió a Pierre Janet. Como Charcot le necesitaba en este aspecto y Janet necesitaba a Charcot por el rico material clínico que tenía en el hospital, parecía ser el comienzo de una colaboración larga y fructífera. Pero el 17 de agosto de 1893, exactamente tres semanas después de que Janet obtuviera su título de doctor en medicina siendo Charcot uno de los examinadores, llegaron las noticias de la muerte súbita e inesperada del maestro.

Durante el periodo comprendido entre 1893 y 1902 Janet trabajó con relativa libertad en la Salpêtrière. El sucesor de Charcot no estaba interesado personalmente en las neurosis, pero mantuvo el laboratorio psicológico y dio su aprobación a la investigación de Janet.

Fue también un periodo de trabajo intenso en otros campos. Le nombraron encargado de curso de psicología experimental en la Sorbona y Ribot le pidió que le reemplazara temporalmente en el *Collège de France* desde 1895 hasta 1897.

También su vida privada había sufrido cambios. Se casó y tuvo tres hijos: Hélène (que se casaría con el psicoanalista Edouard Pichon), Fanny y Michel. En 1902 Théodule Ribot dejó su puesto como profesor titular de psicología experimental en el *Collège de France*. Había dos candidatos para la plaza: Pierre Janet y Alfred Binet. La candidatura de Janet fue defendida por Bergson. Fue elegido Janet y, a partir de entonces, el *Collège de France* se convirtió en el centro de sus actividades. A sus clases asistían fundamentalmente visitantes extranjeros. En 1904 fundó el *Journal de Psychologie* en el que publicó la mayoría de sus artículos a partir de entonces.

Mientras tanto, Raymond, el sucesor de Charcot, había muerto y había sido reemplazado por Déjerine, hostil a Janet y a su trabajo. Además, personalidades como Babinski, que solamente habían retenido la parte neurológica de las enseñanzas de Charcot, sentían gran suspicacia hacia Janet, al que acusaban de perpetuar los errores de aquél, logrando hacer salir a Janet de su laboratorio en las antiguas salas de Charcot. Estas condiciones impidieron a Janet impartir enseñanzas clínicas, de modo que se vio obligado a rechazar peticiones en este sentido, como la de Ernest Jones, según él mismo lo cuenta en su biografía (1959).

No obstante su fama continuó extendiéndose en el extranjero. En 1904 fue

a dar conferencias a los Estados Unidos y participó en congresos internacionales celebrados en Roma, Amsterdam y Ginebra. Años después impartió conferencias en Buenos Aires y Río de Janeiro.

En agosto de 1913 tuvo lugar en Londres un Congreso Internacional de Medicina y en él había sido organizada una sesión para discutir el psicoanálisis de Freud. Janet estaba invitado para leer una crítica del mismo y Jung para defenderlo. La crítica de Janet se refería fundamentalmente a dos puntos:

1. Reclamaba la prioridad en el descubrimiento de la cura catártica de la neurosis producida por la aclaración de los orígenes traumáticos, y creía que el psicoanálisis era simplemente un desarrollo de ese concepto fundamental.

2. Criticaba el método de interpretación simbólica de los sueños por parte de Freud y su teoría acerca del origen sexual de las neurosis.

La publicación de *Les Médications Psychologiques*, obra a la que había dedicado muchos años de trabajo, fue pospuesta hasta 1919. A pesar de ser un tratado completo y sistemático de psicología que comprendía más de 1.100 páginas, no concordaba, ni en la organización ni en el estilo, con el punto de vista ni los sentimientos de la posguerra. El espíritu de los tiempos había cambiado.

En junio de 1939 se celebró en la Sorbona el centenario de Ribot y los organizadores decidieron combinar el homenaje a Janet con el de su maestro Ribot. Piaget y otros leyeron discursos en homenaje a Janet, después de que este último hubiera leído el suyo en memoria de Ribot.

Cuando murió, las fichas de sus 5.000 enfermos fueron quemadas de acuerdo con su voluntad. Es lamentable la pérdida de este material, pero al mismo tiempo hay que elogiar este acto de respeto al secreto profesional.

Diferencias en la comprensión del inconsciente en Janet y Freud

Antes de exponer públicamente sus críticas al psicoanálisis, Janet se había mostrado cercano a las investigaciones iniciales de Freud. Así, en *L'état mental des hystériques* (1892-93) escribió:

«Celebramos que varios autores y en especial Breuer y Freud hayan verificado recientemente nuestra interpretación ya antigua de las ideas fijas inconscientes de los histéricos». (Janet, 1892, 1893, p. 249.)

Al intentar los dos tratar de curar la rica sintomatología histérica captaban la importancia de aspectos psíquicos más allá del espacio de la conciencia, de aspectos psíquicos inconscientes. De hecho, ya en su primer libro *L'automatisme psychologique* (1889), Janet nos muestra claramente que la psicología francesa había sabido explorar la noción de inconsciente en vísperas de la aparición de los escritos de Freud, al decirnos así:

«Todas las leyes psicológicas parecen falsas si sólo se busca aplicarlas a los fenómenos conscientes, de los que el individuo se da cuenta. A cada instante damos con hechos, alucinaciones o actos que parecen inexplicables porque no encontramos su razón de ser, su origen en las demás ideas reconocidas por la conciencia, y, en presencia de estas lagunas,

el psicólogo está las más de las veces dispuesto a declararse incompetente y a pedirle socorro a la fisiología, un socorro que ésta no puede prestarle». (Janet, 1889 pp. 223-224.)

En muchos pasajes del libro se evidencia que tenía una idea bastante precisa del inconsciente, pero en ninguna parte toma en consideración la importancia de la transferencia. Ahora bien, la idea que tienen del *inconsciente* es distinta. El propio Freud hizo observar que la diferencia entre su concepción y la de Janet podía expresarse del siguiente modo:

«Nosotros no atribuimos la escisión del psiquismo a una incapacidad innata del aparato psíquico para la síntesis, sino que la explicamos dinámicamente por el conflicto de fuerzas psíquicas opuestas, reconociendo en ella el resultado de una lucha activa entre dos grupos psíquicos entre sí». (Freud, 1909, p. 1544.)

Para Janet existían ideas fijas inconscientes a causa de la «debilidad» de la capacidad de síntesis, pero se le escapaba el aspecto dinámico de lo reprimido. La originalidad de la concepción freudiana se ilustra claramente en el ejemplo de la neurosis obsesiva: los síntomas del tipo de la inhibición, de la duda, de la abulia, los relaciona Janet directamente con una *insuficiencia de la síntesis mental*, mientras que para Freud, son el resultado de una interacción de fuerzas opuestas. La orientación dinámica no sólo implica la consideración del concepto de fuerza (cosa que ya hizo Janet) sino también la idea de que, dentro del psiquismo, las fuerzas entran en conflicto unas con otras, siendo el origen de este conflicto psíquico un dualismo pulsional. Más claramente, el inconsciente de Janet está ligado a los fenómenos patológicos, mientras que el inconsciente freudiano es vital, integrando los motivos, las fantasías, las pulsiones y las emociones humanas.

Janet intuía que el papel de las emociones en los desórdenes psíquicos era importante, pero no va más allá de esa intuición. Para él «la emoción es uno de los fenómenos psíquicos menos conocidos». En el último capítulo de *L'état mental des hystériques* (1892-93) expresa con claridad su posición:

«Los histéricos no tienen solamente ideas fijas, tienen también emociones persistentes, y las emociones son estados complejos de todo el organismo en los que se mezclan íntimamente fenómenos fisiológicos y psicológicos... Nuestros conocimientos sobre la psicología de la emoción son insuficientes para explicar en detalle estos hechos, pero entreveremos lo suficiente como para creer que este estudio explicará bien en el futuro dichas modificaciones, en apariencia únicamente somáticas, y esta categoría de fenómenos se añadirá más tarde a nuestra concepción general de la historia». (Janet, 1892-1893, p. 435.)

Años más tarde, cuando Janet publicó *Les médications psychologiques* (1919) dedicó varios párrafos a los escritos de Freud, diciendo así:

«Los primeros trabajos de Freud y de Breuer en 1894 y 1895 aceptaban como puntos de partida los estudios acerca de los acontecimientos emocionales que dejan en la mente de los enfermos ciertos recuerdos peligrosos y acerca del papel que estos recuerdos parecen desempeñar para determinar los síntomas actuales de sus neurosis... Al principio yo no tuve la impresión de que los estudios de Breuer y Freud fueran muy diferentes de los míos, y los consideré ingenuamente como una confirmación muy interesante de mis propias investigaciones». (Janet, 1919, p. 215.)

El texto relativo a las reminiscencias traumáticas al que se refiere Janet es un fragmento de la historia clínica de una mujer histérica llamada Marie, incluida en *L'automatisme psychologique* (1889).

«Por último quería yo estudiar la ceguera del ojo izquierdo, pero Marie se oponía a ello cuando estaba despierta, con el dicho de que así era ella desde su nacimiento. Resultó fácil verificar, por medio del hipnotismo, que se engañaba: si se la trueca en niñita de cinco años recupera la sensibilidad que tenía a esa edad y se comprueba que entonces ve muy bien con ambos ojos. Quiere, pues, decir que la ceguera comenzó a la edad de seis años. ¿En qué ocasión? Marie insiste en decir, cuando está despierta, que no sabe nada al respecto». (A través de la hipnosis) «compruebo que la ceguera comienza en determinado momento con motivo de un incidente fútil. A pesar de sus gritos, se le había obligado a acostarse con un niño de su edad, *quien tenía un eczema en todo el lado izquierdo de la cara*. Al poco tiempo, Marie tuvo unas placas de ese eczema que parecían casi idénticas a las del muchacho y que habían aparecido en el mismo lado; volvieron a aparecer durante varios años por la misma época. Se les prestó atención a partir del momento en que Marie se volvió anestésica del lado izquierdo de la cara y ciega de ese ojo. Desde entonces siempre ha conservado esta anestesia (...). Le hago pensar de nuevo en el niño que le causaba horror y le hago creer que el muchacho es guapo y que no tiene eczema; sólo a medias se convence. Tras dos repeticiones de la escena logro salirme con la mía, y acaricia sin temor al niño imaginario. La sensibilidad del lado izquierdo reaparece sin dificultad; cuando la despierto, Marie ve claro del ojo izquierdo. Hace ya cinco meses que se realizaron estas experiencias. Marie no ha vuelto a presentar el más leve signo de histeria. No atribuyo a esta cura más importancia de la que merece, y tampoco sé cuánto tiempo durará; pero esta historia me ha parecido interesante para mostrar la importancia de las ideas fijas subconscientes y el papel que desempeñan en ciertas enfermedades físicas, así como en las dolencias morales». (Janet, 1889, pp. 439-440.)

Janet comprendió el valor terapéutico de la hipnosis, la necesidad de buscar en el inconsciente las causas de los síntomas histéricos, pero el concepto de inconsciente seguía estando esencialmente vinculado a los estados patológicos y esta perspectiva imposibilitaba toda generalización.

El tratamiento de Breuer a Ana O, primer caso en la historia de la psicología de cura catártica, se desarrolló en 1880, pero Breuer no lo publicó hasta 1895, es decir, después de Janet. Creemos que se trata de una similitud de ideas, pareja a otros casos en la historia de la ciencia.

Ahora bien, las consecuencias que Janet sacó en 1919 de esta coincidencia de sus observaciones con las contenidas en los primeros trabajos de Breuer y Freud son excesivamente radicales:

«Todo lo más, estos autores cambiaron algunas palabras en su descripción psicológica: llamaron «psicoanálisis» a lo que yo llamaba «análisis psicológico», «complejo» a lo que yo había denominado «sistema psicológico», consideraron «represión» lo que yo había considerado una «restricción de la conciencia»... bautizaron con el nombre de «catarsis» lo que yo designaba como disociación de las ideas fijas o como una «desinfección moral». Los nombres eran diferentes, pero todas las concepciones esenciales, incluso las que estaban aún sujetas a discusión, fueron aceptadas sin modificación. Todavía hoy, si se dejan a un lado las explicaciones aventuradas y se examinan solamente las observaciones publicadas por los alumnos de Freud a propósito de los recuerdos traumáticos, se encuentran descripciones muy parecidas a las que yo publiqué hace tiempo. Considerando estas primeras doctrinas y estas observaciones, apenas se comprende en qué se diferencian el psicoanálisis del análisis psicológico y dónde se encuentra el punto de vista nuevo que ha aportado a la psiquiatría». (Janet, 1919, p. 216.)

Lo sorprendente es que después de tamaños comentarios sobre el psicoanálisis, Janet quiso visitar a Freud en Viena. Pichon, psicoanalista francés y yerno de Janet, escribió a Freud preguntando si éste podría visitarlo. He aquí el comentario que Freud hizo a María Bonaparte:

«No, no veré a Janet. Yo no podría dejar de reprocharle su conducta desleal para con el psicoanálisis y también con mi persona, sin desdecirse en ningún momento. Fue lo bastante tonto como para decir que la idea de una etiología sexual de la neurosis sólo pudo haber surgido en la atmósfera de una ciudad como Viena. Luego, cuando los escritores franceses comenzaron a hacer circular la calumniosa especie de que yo había asistido a sus clases y le había robado sus ideas, él podía haber puesto fin a esta cháchara con una sola palabra, ya que en realidad no lo vi nunca ni he oído su nombre en los tiempos de Charcot: lo cierto es que nunca dijo esta palabra. Ud. puede hacerse una idea de su nivel científico por esa frase suya según la cual el inconsciente es *une façon de parler*. No, no lo veré». (Jones, 1976, p. 233.)

Para Freud en cambio, el inconsciente, lejos de ser *une façon de parler* será el objeto de estudio al que dedicará toda su vida. Y no sólo investigará el inconsciente de los demás, sino que escuchará y dará espacio mental a lo que tan a menudo se soslaya por ser más difícil y doloroso, es decir explorará, a través del autoanálisis, su propio inconsciente.

Pensamos que lo que caracteriza el final del siglo XIX en Francia es, como señalan Saussure y Chertok (1979), el hecho de que ninguna teoría prevaleciente se abre paso. Por una parte, una serie de médicos experimentan con los fenómenos hipnóticos, compelidos a admitir que el inconsciente existe y puede determinar una parte de nuestros actos conscientes; algunos procuran sacar conclusiones sobre la génesis de las neurosis y el más eminente de ellos es, sin duda, Janet; *pero se le escapa el aspecto dinámico de lo reprimido y sigue apegado a la teoría de la disociación o distracción de la mente*. Y, por otra parte, los psicólogos dedicados a la experimentación hipnótica entreveían que gran parte de nuestro psiquismo permanece inconsciente; pero ahí se detiene su reflexión. No tratan de descubrir las leyes de lo inconsciente. Ni Janet llegó a tener la noción de un inconsciente dinámico que condiciona a nuestra vida consciente. Utilizando, no obstante, el método hipnótico regresivo, supo descubrir las emociones patógenas y, con ello, el origen de los síntomas de sus enfermos.

La noción misma de inconsciente seguía ligada a las ideas de histeria e hipnosis, en una palabra, a todo aquello que conservaba para el criterio común un carácter «anormal». Nadie consentía en reconocerse histérico. Era fuerte el rechazo a atreverse a enfrentar su propio inconsciente.

En definitiva, si se tuviera que resumir en una sola palabra el descubrimiento freudiano, ésta sería indiscutiblemente el término «inconsciente». Es la importancia que da a esta noción, el estudio de sus contenidos, los mecanismos que le rigen, la fuerza de su deseo, lo que hacen que el trabajo de Freud sea vivo y actual, mientras que el de Janet ha caído en el olvido.

REFERENCIAS

- Chertok, L. y Saussure, R. (1979). *Nacimiento del psicoanálisis. Vicisitudes de la relación terapéutica de Mesmer a Freud*. Barcelona: Gedisa.

- Ellenberger, H. (1970). *El descubrimiento del inconsciente*. Madrid: Gredos.
- Freud, S. (1906). *El delirio y los sueños en la «Gradiva» de W. Jensen*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1909). *Psicoanálisis*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1923). *Esquema del psicoanálisis*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Janet, P. (1889). *L'automatisme psychologique*. Paris: Alcan.
- Janet, P. (1892). *L'état mental des hystériques. Les stigmates mentaux*. Paris: Alcan.
- Janet, P. (1893). *L'état mental des hystériques. Les accidents mentaux*. Paris: Alcan.
- Janet, P. (1919). *Les médications psychologiques*. Paris: Alcan.
- Jones, E. (1976). *Vida y obra de Sigmund Freud*. Buenos Aires: Hormé.
- López Piñero, J.M. y Morales Meseguer, J.M. (1970). *Neurosis y Psicoterapia. Un estudio histórico*. Madrid: Espasa-Calpe.